

En la via libre - Mayo de 2005

Lo urbano, “la urbe”, es lo que no se interrelaciona y nos acerca al compartir lo indispensable de ser humano.

La bicicleta nos produce esta añoranza, trasladándonos a momentos de la infancia y la adolescencia, y en otros casos la posibilidad de escapar de tanto “trajín” que nos rodea.

Lo resaltante en este trabajo de Lira, aparte de lo que, como creador muestra, es la variedad y vivacidad del color, la fuerza que le imprime a cada tonalidad, la audacia en el uso de los mismos, y en medio de todo: la bicicleta….ella es la que nos permite aportarle el toque final, siendo cada uno de nosotros los espectadores: coautores de su obra.

En cada recuadro de color podemos trasladarnos a un lugar favorito, en cada nicho estacionarnos y tomar un descanso. Sencillamente las bicicletas son la invitación perfecta para regalarnos un respiro luego del trayecto del día, del ir y venir de lo cotidiano y romper con un rélax gracias a la contemplación de sus obras….

Gioconda Vitoria M.

Pedalea!!!!

Fue, si mal no recuerdo, el 10 de Junio de 1940!

Pedalea!

Si papá, pero estoy cansado, háblame, que me estoy durmiendo!

Pedalea que los alemanes nos van a alcanzar.

Y así fue durante tres días y tres noches….Cuando por fin llegamos, sanos y salvos, a pesar de recorrer 500 kilómetros, y así escapar de Paris, amenazada por los alemanes.

La misma noche, nos alcanzaron y se llevaron mi bicicleta. Yo tenía diez años! Era la bicicleta del último “Papa Noel”.

Era Azul.

“La bicicleta del destino” Ese será el título de este libro que va tomando forma en mi mente. El libro que explicará que por esa bicicleta, me quise ir de Francia. Además, después de la bicicleta vinieron años de terror.

Irme! Y aquí estoy, en un mano a mano con mi destino y el de mi país adoptado!

Y sigo pedaleando, cada domingo, en la Cota Mil… cuestión de costumbre….

Y sigo pedaleando, tratando así de convencerme que los molinos de viento no son enemigos.

Será por eso que tanto me “hablan” las telas de William Lira?

No, por eso solamente no lo es.

Me fascina ese mundo constructivo, esa “geometría sensible”, tela de fondo coloreada, que da soporte al mundo lleno de vigencias infantiles de William Lira.

La infancia es un refugio cuando la vida golpea.

Una bicicleta es el primer sueño de un niño ya harto de moverse lentamente por el mundo.

Por todo eso está William en el Espacio Daniela.

Daniela, que murió soñando en alcanzar la felicidad eterna, dejándonos una obra llena de amor.

Bernard Chappard

Mayo de 2005